


un paraíso portátil
antología poética bilingüe

roger robinson

kriller71 ediciones / Colección Poesía #56
<http://kriller71ediciones.com>
info@kriller71ediciones.com

[2012-2022 / 10 años]

 Kriller71 Ediciones

 @kriller71

 @kriller71

asistente editorial

marina miravet cristobo

diseño de la colección

paloma tarrío alves

revisión

gabriel lane ovalle

imagen de portada

johny pitts

isbn

978-84-123212-8-9

depósito legal

B 3939-2022

© de los poemas, roger robinson, 2022

© del prólogo, elisa díaz castelo y adalber salas hernández, 2022

© de la traducción, elisa díaz castelo y adalber salas hernández, 2022

© de esta edición, aníbal cristobo, 2022

Todos los derechos reservados.

un paraíso portátil

antología poética bilingüe

roger robinson

traducción y prólogo de

elisa díaz castelo y adalber salas hernández



KRILLER71
EDICIONES

PRÓLOGO

Es difícil imaginar el dolor ajeno. Hay quien afirma que resulta imposible. El dolor es una especie de galaxia desconocida, invisible de tan remota, de tan privada. Sin embargo, cabría afirmar que sólo el dolor ajeno nos permite convivir con los demás: el sufrimiento entrevisto en una mueca, en un gesto, nos invita a extender la mano hacia el otro, procurando aliviar. El padecimiento, atisbado o explícitamente leído, es uno de los caminos hacia esa criatura extraña, para algunos mítica, que llaman prójimo.

La pregunta por el padecimiento de nuestros congéneres encuentra una respuesta posible en *Un paraíso portátil*, de Roger Robinson. Y decimos posible porque, después de todo, cada uno de nuestros días es una respuesta renovada, distinta, a este interrogante. Robinson ha conseguido algo casi insólito: escribir sobre las tragedias ajenas sin pasar por la sensiblería o la cursilería lacrimosa. No quiere conmovernos a la fuerza y, por ello mismo, nos conmueve. No quiere empujarnos hacia el otro y, con ese mismo ademán, nos acerca. En sus poemas se cruzan entrevistas televisivas y episodios con un tono casi onírico, diálogos y avisos callejeros, pasillos de hospital y galerías de arte: sobre todas estas escenas arroja la misma luz íntima y mordaz.

Desde el incendio del edificio residencial Grenfell, ocurrido en el 2017, hasta la sala de espera donde el hijo de quien habla en estos poemas camina la línea sonámbula entre la vida y la muerte, *Un paraíso portátil* nos revela la desnudez que sólo brinda el dolor. Recorre sucesos y anécdotas donde se hacen palpables las desigualdades raciales y de clase, las formas sutiles e insidiosas que toman estas

violencias. Las señala con ironía, incluso con algo de humor, pero sin retruécano. Y pasa con naturalidad de la tercera persona a la primera, ofreciéndonos una entrada a la vida privada de quien escribe, a sus momentos de intensa fragilidad.

Los poemas de este libro son pequeñas cajas de resonancia habitadas por voces y vidas ajenas. Personajes memorables nos increpan desde un más allá de quásares y cocaína, donde la música es más grande que el universo y los caballos de carreras hablan. Robinson es un obrero de la palabra: a lo largo de este recuento de poemas construye con la materia prima del lenguaje una serie de estancias y habitaciones. En esos espacios pervive una bisabuela fúrica que tildaron de loca, la enfermera que salva la vida de los recién nacidos arrullándolos con canciones pop, Abdi, el barbero generoso y una hueste de músicos de jazz. Una tarde sin salida del año 1944, un francés afirmó que el infierno son los otros. Robinson parecería responderle a ese señor desencantado con otra frase igualmente cierta: los otros también son el paraíso. Nos sustentan sus voces y su música, y sus heridas traslucen en nuestra propia piel. Estamos hechos, también, de su dolor.

Imaginar el dolor ajeno no es imposible, nos dice Robinson. Así como tampoco lo es mostrar el propio, ponerlo en palabras, entregarlo a los lectores como un don, como un puente, como la oportunidad de estrechar una mano. Por eso su voz se refracta, se multiplica de texto en texto, asumiendo distintas personas: *Un paraíso portátil* es un libro coral. Es el coro de los que padecen pero no se arredran ni se rinden a la mudez. El coro de los que siguen adelante.

Elisa Díaz Castelo
Adalber Salas Hernández

un paraíso portátil

I

THE MISSING

For the victims of the Grenfell Tower fire disaster

*As if their bodies became lighter,
ten of those seated
in front pews began to float,
and then to lie down as if on
a bed. Then pass down the aisle,
as if on a conveyor belt of pure air,
slow as a funeral cortege,
past the congregants, some sinking
to their knees in prayer.
One woman, rocking back and forth,
muttered, What about me Lord,
why not me?*

*The Risen stream slowly, so slowly
out the gothic doors
and up to the sky, finches darting
deftly between them.*

*Ten streets away,
a husband tries to hold onto the feet
of his floating wife. At times her force
lifts him slightly off the ground,
his grip slipping. He falls
to his knees with just her high-
heeled shoe in his hand.*

LOS AUSENTES

para las víctimas de Grenfell

Como si sus cuerpos se hicieran más ligeros,
diez de los sentados
en los bancos de adelante empezaron a flotar
y luego a acostarse como sobre
una cama. Después flotaron por la nave
como en una cinta transportadora de aire puro,
lentos como un cortejo fúnebre.

A lo largo de la congregación, algunos caían
de rodillas, orando.

Una mujer, meciéndose, murmuraba
¿Y qué pasa conmigo, Señor?
¿por qué yo no?

Los Elevados fluyen lento, tan lento,
a través de las puertas góticas
y hacia el cielo, los pinzones ligeros
vuelan a toda prisa, hábiles, esquivándolos.

Diez calles más allá,
un esposo intenta aferrarse a los pies
de su esposa flotante. Por momentos su fuerza
lo alza levemente sobre el suelo
y sus manos resbalan. Cae
de rodillas, apenas con su zapato
de tacón en el puño.

*He shields and squints his eyes
as she is backlit by the sun.*

*A hundred people start floating
from the windows of a tower block;
from far enough away they could be
black smoke from spreading flames.*

*A father with his child on top his shoulders;
men in sandcoloured galiibeas; a woman
with an Elvis quiff and vintage glasses,
a deep indigo hijab flapping in the wind;
an artist in a wax-cloth headwrap:
all airborne, these superheroes,
this airborne pageantry of faith,
this flock of believers.*

*Was it our belief that made them rise?
For many believers, I amongst them,
are looking up. Could it be acts of faith,
or is it about the purity of the soul?*

*Amongst the cirrus clouds, floating like hair,
they begin to look like a separate city.
Someone looking on could mistake them
for new arrivants to earth.
They are the city of the missing.
We, now, the city of the stayed.*

Se tapa y entorna los ojos
pues el sol recorta la silueta de aquel cuerpo.

Cien personas empiezan a flotar
desde las ventanas de un bloque de edificios;
de lejos podrían ser
el humo negro de llamas que se esparcen.

Un padre con su hijo en hombros;
hombres con galabiyas color arena; una mujer
con un copete a lo Elvis y gafas *retro*,
una hiyab indigo que ondea en el viento;
una artista con la cabeza cubierta de tela encerada.
Todos ingrátidos, estos superhéroes,
esta procesión voladora de la fe,
esta bandada de creyentes.

¿Fue nuestra fe la que los levantó
en el aire? Pues muchos creyentes, y yo entre ellos,
miramos hacia arriba. ¿Puede ser por actos de fe
o se trata de la pureza del alma?

Entre los cirros, flotando como una cabellera,
empiezan a parecer una ciudad aparte.
Alguien que los viera podría confundirlos
con recién llegados a la tierra.
Son la ciudad de los ausentes.
Nosotros, ahora, la ciudad de los encallados.

HAIBUN FOR THE LOOKERS

The people on the ground look up at the burning building, their faces illuminated by the glow of fire-ash floating gently down. Pieces of burning building fall like giant sparks from a welder's torch, then a flaming fire-snake slides its way from the fourth floor straight to the top. In the lights of mobile phones, shadows wave makeshift flags, until they no longer wave them and their silhouette fades to the roaring fiery light.

The spectacle's now more like a painting of a building on fire than an actual fire: black velvet night rippling orange-yellow and punch-red acrylic flames.

The lookers are imagining their settees in flames, their orange floral wallpaper slowly bubbling up and bursting like blisters before giving in to a blackened charred heat. Then the swan dive of a few bodies. Some sob for their own, some sob for others, some just sob. The soot in the air burns in the noses of onlookers. Smoke makes some wheeze in the branched bronchiole of their lungs, from when they were in the building, then not totally on fire, but from corridors of smoke, when they edged blindly towards the stairwell, hoping not to walk into fire.

HAIBUN PARA LOS MIRONES

La gente parada en el suelo mira el edificio en llamas,
sus rostros iluminados por el brillo de las ascuas que flotan
[ligeras en su descenso.
Trozos del edificio en llamas caen como enormes chispas de un
[soldador,
entonces una serpiente de fuego brillante reptaba desde el cuarto piso
hasta el último, derecho. Bajo las luces de los teléfonos móviles,
las sombras agitan banderas improvisadas, hasta que dejan de
[agitarlas
y su silueta se desvanece en esa luz que ruga, arde.

Ahora el espectáculo es más como una pintura de un edificio en llamas que un incendio real: una noche negra terciopelo donde hacen olas los fognazos de acrílico naranja-amarillo y el rojo como un puño.

Los mirones imaginan sus sofás en llamas, su papel tapiz anaranjado, floral, burbujeando lentamente y reventando como ampollas, rindiéndose ante un calor carbonizado, ennegrecido. Entonces viene la caída en picada de unos pocos cuerpos. Algunos sollozan por los suyos, algunos sollozan por los otros, algunos sólo sollozan. El hollín en el aire quema las narices de los mirones. El humo hace que algunos resuelen en la enramada bronquial de sus pulmones, de cuando estuvieron en el edificio, entonces no del todo en llamas, por haber estado en pasillos de humo, mientras tanteaban enceguecidos el camino a la escalera, esperando no caminar hacia el fuego.

*The sky's darker now as background to the flame,
the smoke rising like an offering of burning sage.
The building has become a charred black tomb,
and the sky looks down on us saying what's lost is lost,
gather what is left and build new lives.*

*As for the onlookers, whose numbers have swelled, this is what they'll
remember: the floating ash and flaming debris, bodies in flight and
bodies in shadow, the smoke leaving discreetly into the night sky,
clouds at night and the snake, the giant snake of flaming fire.*

*The heat at my back,
I throw my baby out the window.
Catch him Lord!*

El cielo está más oscuro ahora, como un fondo para el incendio,
el humo se alza como una ofrenda de salvia ardiente.
El edificio se ha vuelto una negra tumba chamuscada
y el cielo nos mira diciendo lo perdido perdido está,
recojan lo que queda y construyan nuevas vidas.

En cuanto a los mirones, cuyas filas han crecido, esto es lo que
recordarán: la ceniza flotando y los escombros ardientes, cuerpos
que vuelan y cuerpos que sombra, el humo marchándose discreto
hacia el cielo nocturno, nubes de noche y la serpiente, la gigantesca
serpiente de llamas encendidas.

Con el calor detrás de mí,
arrojo a mi bebé por la ventana.
¡Atájalo, Señor!

FOURTEEN TO ONE

*As the building burned
I tied fourteen pastel
bedsheets into sturdy
knots and climbed out
the window. The fifteenth
sheet was to tie my daughter
to my back as we went down.*

CATORCE A UNO

Mientras el edificio se quemaba,
amarré catorce sábanas
color pastel con nudos
recios y salí trepando
por la ventana. La decimoquinta
sábana era para llevar a mi hija
amarrada a la espalda.

THE PORTRAIT MUSEUM

*The morning after, the streets filled with portraits
of missing people – brothers with bushy beards,*

*olive-skinned, wrinkle-faced grandmothers,
pig-tailed daughters with red ribbons, smiling –*

*stuck on tree trunks, walls and fence boards,
the neon red MISSING floating above their heads.*

*In a minute of pure clairvoyance we understand
that many of these pictures are the faces of the dead,*

*some looking like they were saying the word goodbye
as the picture was shot at a family gathering.*

*Without sleep, some struggle to keep their posters
straight, stop the sellotape sticking to itself.*

*These were the flimsy paper faces of hope for the living;
those not taped well are blown away on the breeze.*

*Many with posters refuse this first day of mourning;
as days went on, the wind blew most of them away.*

EL MUSEO DE RETRATOS

A la mañana siguiente, las calles se llenan de retratos
de personas desaparecidas –hermanos con barbas frondosas,

abuelas de rostros arrugados y piel aceitunada,
hijas con coletas y lazos rojos, sonrientes–

clavados en los troncos de los árboles, en las paredes y cercas,
con el rojo neón de DESAPARECIDO sobre sus cabezas, flotando.

En un momento de clarividencia pura entendemos
que muchas de estas fotografías son los rostros de los muertos,

algunos mirándonos como si estuvieran diciendo la palabra adiós
mientras tomaban la foto en una reunión familiar.

Sin haber dormido, algunos luchan por mantener sus pósters
en su sitio, por evitar que la cinta adhesiva se pegue a sí misma.

Para los vivos, estos eran los endebles rostros de papel de la
[esperanza;
el viento arrastraba los que no habían sido bien pegados.

Muchos con pósters se niegan a este primer día de luto.
Con el paso de los días, el viento se llevó casi todos.